

## OUR CALL TOWARD HOLINESS

With Pope Francis' recent apostolic exhortation *Gaudete et Exsultate* on the *Call to Holiness In Today's World*, we find some very insightful and practical ways of striving toward our goal as Catholic Christians to live out the gospel faithfully. Fr. James Martin, S.J., summarized the Popes recent exhortation on holiness in five aspects: 1) holiness means being yourself; 2) everyday life can lead to holiness; 3) avoid the tendencies of gnosticism and pelagianism; 4) be kind and; 5) the Beatitudes as a roadmap for holiness.

This coming Friday and next Friday Fr. Rito Guzman, MSpS, will give a talk on the call to holiness as part of the Spirituality of the Cross series and coincides with the recent exhortation that our Pope encourages us to live. What a blessing to find that holiness is a call for every vocation in the Church and that through this call we are collaborating with Jesus in His evangelization mission! When we take to heart the call toward holiness, we become the true version of what God intends for you and me. We intentionally strive toward growing in virtue, not conforming to the unexceptional standards that society sometimes demonstrates. Holiness begins with the humble recognition that God is at work in us and through us, all is directed toward Him, where we find in Him our mission in life. Holiness, lived with the assistance of sacramental and pastoral ministry coupled with compassion and solidarity are the roads by which we become a true source of light for individual, material and self-serving dimensions characterized in our mainstream U.S. culture. To become holy is an unmerited grace and a true source of deep abiding joy that God instills in the deepest recesses of our heart and soul. The Eucharist we celebrate nurtures our baptismal priesthood through which we become holy. Jesus says, "Whoever comes to Me will never be hungry and whoever believes in Me will never be thirsty" (Jn. 6:35). The celebration of the Eucharist is not primarily an act of adoration but act of engagement with the totality of Jesus' life and therefore must permeate every aspect of our lives as true believers. This is what it means to become the bread that we eat-to be ministers of justice and integrity no matter what the cost.

Blessings,  
Fr. Hugo, MSpS – Pastor



## NUESTRO LLAMADO HACIA LA SANTIDAD

Con la reciente exhortación apostólica del Papa Francisco *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, encontramos algunas formas muy perspicaces y prácticas de caminar hacia la meta como cristianos católicos para vivir el Evangelio fielmente. El P. James Martin, S.J., resumió la exhortación del Papa Francisco sobre la santidad en cinco aspectos: 1) la santidad significa ser uno mismo; 2) la vida cotidiana puede conducir a la santidad; 3) evitar las tendencias de gnosticismo y pelagianismo; 4) ser amable y; 5) las Bienaventuranzas como guía para la santidad.

Este próximo viernes y el próximo viernes, el P. Rito Guzman, MSpS, dará una charla sobre el llamado a la santidad como parte de la serie de la Espiritualidad de la Cruz y coincide con la reciente exhortación que nuestro Papa nos anima a vivir. ¡Qué bendición es encontrar que la santidad es un llamado para cada vocación en la Iglesia y que a través de este llamado contribuimos colaborando con Jesús en su misión de evangelización! Cuando tomamos en serio el llamado a la santidad, nos convertimos en la versión verdadera de lo que Dios quiere para nosotros. Nos esforzamos intencionalmente por crecer en virtud y no por cumplir con los estándares que la sociedad a veces demuestra. La santidad comienza con el reconocimiento humilde de que Dios está obrando en nosotros y, a través de nosotros, todo está dirigido hacia Él y donde encontramos en Él nuestra misión en la vida. La santidad, vivida con la ayuda del ministerio sacramental y pastoral, junto con la compasión y la solidaridad son los caminos por los cuales nos convertimos en una verdadera fuente de luz para las dimensiones individuales, materiales y egocéntricas caracterizadas en nuestra cultura principal de EE. UU. Ser santo es una gracia inmerecida y una verdadera fuente de profunda alegría que Dios infunde en lo más profundo de nuestro corazón y nuestra alma. La Eucaristía que celebramos nutre nuestro sacerdocio bautismal a través del cual nos convertimos en santos. Jesús dice: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Jn.6:35). La celebración de la Eucaristía no es principalmente un acto de adoración sino un acto de compromiso con la totalidad de la vida de Jesús y, por lo tanto, debe impregnar todos los aspectos de nuestras vidas como verdaderos creyentes. Esto es lo que significa convertirse en el pan que comemos: ser ministros de justicia e integridad sin importar el costo.

Bendiciones,  
P. Hugo, MSpS – Párroco